

VIVIR CONVIVIENDO. EL NICHOS FUNCIONAL, EPÍTOME DE LAS ESTRATEGIAS DE VIDA Y DE REPRODUCCIÓN EN ATLA, PUEBLA, MÉXICO¹

Lauro González Quintero
y Sergio López Alonso

*Escuela Nacional de Antropología e Historia
Instituto Nacional de Antropología e Historia, México*

RESUMEN

En este trabajo se reflexiona acerca de los conceptos utilizados para designar al conjunto de procesos mediante los cuales los grupos humanos logran la producción y reproducción de sus medios de subsistencia, la reproducción de ellos y de su cultura. Para el caso se revisan conceptos empleados con anterioridad como circuitos para cubrir necesidades (enfoque económico), estrategias de vida, modo de vida (ángulo sociológico) y aquí se propone otro, denominado nicho funcional, el cual permite visualizar a los grupos humanos y su cultura desde una perspectiva ecológica. Estas reflexiones se concretan con información obtenida en trabajo de campo realizado en Atla, comunidad nahua de la Sierra Norte de Puebla.

PALABRAS CLAVE: hábitat, estrategias de vida, modo de vida, nicho funcional.

ABSTRACT

This work is a reflection on the concepts used to address the set of processes through which human societies produce and reproduce their means of

¹ Una versión anterior de este trabajo fue leída por el Maestro Hilario Topete y el doctor Antonio González, sus críticas y valiosos puntos de vista permitieron presentar este escrito con mayor claridad.

subsistence and of their culture. Here we analyze concepts used in the past, namely, the circuits to fulfill needs (economic focus), living strategies, way of live (sociologic focus) and we propose an additional one, the functional niche, which allows visualizing groups and their culture from an ecologic perspective. These reflections were developed through information obtained in *Atla*, a *Nahua* community in the Sierra Norte region of the state of Puebla, in center-east Mexico.

KEY WORDS: habitat, living strategies, way of life, functional niche.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se exponen reflexiones sobre estrategias de vida desarrolladas por la comunidad indígena de Atla en su proceso de producción y reproducción. Asimismo se revisan aspectos vinculados con los modos de vida de sus habitantes, así como sus relaciones con el entorno y sus vecinos. Tales conceptos se emplean para analizar procesos mediante los cuales el grupo estudiado vive y conserva su identidad. Pero convivir, esto es, alcanzar su reproducción biológica y económica en el mismo medio sin enfrentar a sus vecinos, se explora mediante el concepto de nicho funcional, pues éste permite visualizar a la sociedad y a su cultura desde una perspectiva ecológica. Se busca aplicar este concepto en el análisis de temas antropofísicos planteados por los autores en el proyecto más amplio desarrollado en la misma área de estudio (López Alonso y González Quintero, 2000).

ASPECTOS METODOLÓGICOS

Las sociedades humanas para subsistir y reproducirse necesitan consumir productos derivados del trabajo. De acuerdo con Marx, no se puede dejar de consumir y, por lo mismo, tampoco de producir. Por eso, "... todo proceso social de producción considerado en sus constantes vínculos y en el flujo ininterrumpido de su renovación es, al mismo tiempo, un proceso de reproducción" (Marx, 1992: 476).

En efecto, reproducción involucra tanto las condiciones materiales de la producción como las relaciones de producción. Como bien se sabe, las primeras abarcan: a) los medios de producción (ma-

teria prima y medios de trabajo), y b) la fuerza de trabajo. Pero esta última es, en esencia, el cuerpo humano, incluidas sus facultades físicas y mentales, elementos de la corporeidad desplegados por el individuo para producir valores de uso de cualquier índole.

En tal sentido, la producción no se da de manera aislada, el productor vive y convive, establece y mantiene relaciones sociales con sus congéneres. Además, como la producción resulta de aplicar tecnología para transformar recursos naturales, procurándose excedentes energéticos y económicos, la forma empleada por cualquier grupo humano para producir condiciona su manera de vivir (Harris, 1998: 98).

Por tanto, la producción genera comportamientos específicos (cultura) también reproducidos por los grupos humanos. Al respecto, según Adams (1983:158): “El proceso de formación de la cultura es costoso en términos de energía; y el costo es un indicador del nivel de adelanto alcanzado por la cultura”. Pero, como índice, el costo puede ser biológico, social, económico o ambiental.

Así, producción, reproducción y relaciones de producción involucran dinámicas fundamentales de la vida humana, las cuales al estar mediadas por patrones culturales e instituciones sociales forjan en los individuos conductas específicas adaptadas a sus contextos socioculturales convirtiéndolos en agentes sociales. Desde esta perspectiva, a la antropología física corresponde indagar todo aquello relacionado con la reproducción biológica de los grupos humanos, no sólo describir peculiaridades físico biológicas de los integrantes del grupo estudiado, sino también, analizar y explicar las condiciones de reproducción de los agentes sociales.

Por otro lado, al renunciar a la ficción de considerar microsociedades completas o casi completas, Barsotti (1981) propone un marco conceptual para analizar cómo se organiza socialmente la reproducción de los agentes sociales, pues es clave para entender el tejido conectivo de la sociedad. Con ese objetivo distingue *circuitos para satisfacer necesidades*, esto es, procesos de articulación social tanto en sentido vertical como horizontal. Distingue tres tipos de articulación: adaptativa, integrativa o de contradicción dialéctica. Sólo en el interior de esos circuitos cobra interés y se entiende toda actividad social, pero ésta es estructurada y significativa mediante el aprendizaje. Por tanto, con su doble vertiente realizar-aprendiendo y realizar-enseñando, los circuitos

para satisfacer necesidades son modelos socio-organizativos que permiten, además, vivir conviviendo con otros grupos. Sin duda, tales circuitos están sujetos a la selección social y pueden ser estables, emergentes y, eventualmente, desaparecer.

Además, Torrado (1981) al aceptar la importancia del concepto *estrategia de supervivencia familiar* enfatiza cómo éste contribuye a desplazar el enfoque analítico desde la unidad-individuo hasta la unidad-familia; pero, con sólidos fundamentos, propone designarlo *estrategias familiares de vida*. Distingue fenómenos macrosociales (estructuras) y fenómenos microsociales (comportamientos).

Ambos autores destacan la importancia de las *redes de relaciones* establecidas por las familias, en consecuencia estas estructuras sociales soportan deberes para articularse dentro de la sociedad, además, las analizan desde el ámbito social o socio-demográfico.

Sin contradecir los enfoques anteriores, sino como vertiente complementaria, el análisis de este trabajo se sitúa desde la perspectiva de la antropología ecológica, es decir, desde la interacción sistémica de los individuos y su grupo humano con su entorno mediato e inmediato y permite observar los procesos adaptativos y sus transformaciones a través de diferentes configuraciones culturales. Con ese objetivo se construye el instrumento conceptual denominado *nicho funcional*. En ese orden parece oportuno aclarar, en tanto categorías de análisis, las connotaciones particulares de algunos conceptos aquí utilizados.

Por nicho funcional se entiende la actividad específica cuya realización permite a cada grupo humano sobrevivir en un parénquima social regional. A diferencia de los circuitos para satisfacer necesidades, hace hincapié en la función desarrollada y posibilita efectuar comparaciones entre grupos diversos dentro del mismo entorno eco-geográfico. Mediante éste se eluden confrontaciones directas con rivales potenciales pues, aunque ocupan el mismo hábitat y explotan el mismo medio, sus acciones los desplazan en tiempo y espacio, entonces adquiere valor adaptativo. Importa distinguir su diferencia con la clasificación económica pues, por caso, dentro del mismo ambiente todos pueden ser campesinos, pero el nicho funcional es actividad singular en escala regional, ensayada a través de estrategias de vida y seleccionada socialmente para elaborar productos peculiares, evitar competencia socioeconómica y, como subproducto, prevenir

el deterioro ambiental. Un nicho funcional puede mostrar estabilidad y tener larga historia, desaparecer, ser emergente o transformarse a lo largo del tiempo.

La estrategia de vida abarca al conjunto de acciones realizadas por los individuos para preservar no sólo su vida, sino también su familia y su comunidad. El concepto se concreta como despliegue de recursos culturales frente a condiciones sociales o ambientales precisas y determinadas por causas endógenas o exógenas. Por eso la convivencia comunidad/ambiente, o convivencia con el entorno, incluye tanto a los ambientes circundantes como a aquéllos, mediatos e inmediatos, donde los individuos y su comunidad interactúan y resuelven sus problemas cotidianos.

Adicionalmente, los conceptos aludidos permiten vincular ámbitos diversos como son lo biológico y lo cultural. Esto permite entender cómo el grupo asegura su reproducción biológica al procrear y cuidar a las nuevas generaciones, mediante actividades trazadas por la cultura. Tales acciones recorren un amplio abanico de posibilidades y resultan afectadas por: 1) el ciclo familiar; 2) la época del año; 3) la distinción sexo/género, y 4) la edad del individuo. El patrón general subyacente a estas actividades, capaz de otorgar especificidad y/o identidad al grupo, se entiende aquí como *modo de vida*.

Sobre esta base conceptual se anclan los guiones de entrevista aplicados en la zona de estudio. El análisis del material a la fecha recolectado, en Atla, constituye la materia prima para las reflexiones ahora presentadas. La población de Atla ha sido visitada, hasta ahora, en cinco ocasiones, durante las cuales se ha registrado información en cédulas, videograbaciones, entrevistas grabadas a informantes clave, además de registros etnográficos. Este material se ha procesado en forma preliminar para obtener un panorama sintético.

ATLA Y SU CIRCUNSCRIPCIÓN MEDIO AMBIENTAL Y SOCIAL

El área geográfica denominada cuenca superior del río San Marcos (González Quintero y López Alonso, 2000) está enclavada en la Provincia fisiográfica llamada Sierra Madre Oriental, subprovincia Carso Huasteco (INEGI, 1986). Forma parte de la región Sierra Norte de Puebla y es subcuenca del río Cazonés (figura 1). Está delimitada por

Mamiquetla en la vertiente oriental y Atla y Xolotla, sobre otra falda frente a Pahuatlán, cabecera municipal.

La porción así delimitada es, en general, de clima templado, pero diversos topoclimas matizan esta designación, pues dentro de esta área la altimetría alcanza la cota de 2 900 msnm en Cerro Viejo y la de 600 m en la parte más baja del río San Marcos. Tres grupos indígenas (nahuas, otomíes y totonacos) habitan en ella desde época prehispánica y actualmente se incrementa el número de mestizos. Su convivencia, en los términos ya descritos, es motivo central del proyecto mayor, aún en progreso, atendido por los autores.

Atla, pequeña comunidad agraria, expone tanto su carácter ancestral como su identidad grupal a través de basamentos piramidales arqueológicos, pinturas murales, pervivencia del idioma náhuatl, así como por múltiples manifestaciones culturales intangibles, descritas con anterioridad por Montoya (1964). Cuenta con 1 697 habitantes (INEGI, 2001) asentados en forma más o menos agregada sobre una ladera. Casi todas las casas están construidas con adobe y techo de teja; generalmente disponen de huerto familiar. Sus sinuosas calles muchas veces se reducen a veredas. Atla es agencia municipal de Pahuatlán.

Un camino de terracería que comunica con diversos poblados hasta entroncar con la carretera México-Poza Rica atraviesa el poblado; el otro extremo lo une a la cabecera municipal de Pahuatlán y desde aquí se conecta por carretera con la Altiplanicie. Cuenta con servicio eléctrico, agua entubada, teléfono público y una clínica de la Secretaría de Salud. Funcionan un jardín de niños, la escuela primaria y una secundaria.

En el pasado esta comunidad era conducida por un consejo de ancianos varones, pero este órgano, aunque todavía funciona, ya no tiene preeminencia. Los motivos del cambio hasta ahora son incomprensibles; no obstante, después de la caída de este órgano político tradicional, puede vislumbrarse que la comunidad transita por una época donde se reacomodan contingencias y fuerzas actuantes.

En este contexto, el predominio masculino fue sustituido por el estamento femenino tanto en el ámbito económico como con el ejercicio político, pero en realidad debe considerarse como un periodo crítico, notable por la estructura familiar con predominancia femenina. El déficit masculino provoca relaciones intergenéricas peculiares, éstas, dado su grado de expresión, ameritan un análisis más

En la actualidad, no siempre coincide el apellido del padre con el de sus hijos, pues las nuevas generaciones lo han sustituido por otro. Asimismo, con el mismo gentilicio pueden encontrarse personas sin ningún parentesco. Esta tradición transparenta prácticas donde queda en duda el carácter patrilineal y, por ende, la preeminencia política del hombre. Aunque existen evidencias para suponerla a través del régimen de posesión de la tierra, hoy día también se encuentra en manos femeninas, o bien ellas ejercen los derechos sobre la misma en forma evidente.

ESTRATEGIAS DE PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN MATERIAL

Producción agraria

El ambiente original de Atla, bosque templado caducifolio, hoy casi desaparece por la prolongada explotación agraria. En el campo se cultiva maíz en forma tradicional. Sobre pronunciadas pendientes se trabaja la tierra a fuerza de coa, casi siempre entre 45° y 60° de inclinación, lo cual demanda mucha fuerza de trabajo, la cual es aportada por adolescentes, mujeres y adultos mayores. El campesino se queja de la presencia de plagas destructoras del plantío y de que carece de capacidad económica para controlarlas. El magro rendimiento obtenido le obliga a comprar este cereal procedente de otras regiones.

Según fuentes orales, hasta hace poco tiempo se cultivó también caña de azúcar, de manera intensa, sobre laderas bajas. Esto se constata porque en diferentes sitios aún se observan molinos de caña (trapiches) abandonados; los hombres adultos relatan, con visible emoción, paso a paso las distintas fases del proceso productivo, y recuerdan el inventario de herramientas y utensilios demandados por el oficio.

Desde hace 20 años, las cotas superiores de Atla soportan cultivos de café y como éste necesita sombra para poder prosperar, han quedado lotes con representantes de la flora primitiva y, a distancia, parece vegetación natural, pero el sotobosque está completamente ocupado por cafetales. La expansión de este cultivo en forma progresiva alteró los últimos refugios naturales de la región. No obstante la prosperidad de sus plantíos, hoy se cosecha sólo en mínima escala

para consumo familiar, pues su precio en el mercado no compensa el trabajo invertido.

Vale apuntar la presencia de algunos árboles frutales, casi siempre americanos, en los huertos familiares; frecuentes y ampliamente distribuidos se encuentran plantíos de plátanos, papayas, mangos, guayabas, anonas, aguacates, esporádicamente también existen plantas medicinales o aromáticas. La cría de abejas, cuya miel consumen con gusto, permite ingresos adicionales.

A pesar de haber modificado sus prácticas agrarias a través del tiempo, al dejar el cultivo tradicional de maíz, las tierras bajas se utilizaron de manera intensiva para producir caña de azúcar, pero cuando este cultivo decayó se optó por los plantíos de café a mayor altitud. Actualmente es notable el éxodo de hombres y mujeres porque la producción agraria resulta incapaz de sostener a la comunidad. La emigración masculina más importante tiene como destino final la zona de La Merced en la ciudad de México, a donde llegan a ofrecer sus servicios, principalmente, como cargadores o también para hospedarse en hoteles de bajo costo en tanto venden su mercancía. Como hecho reciente se menciona la emigración hacia Estados Unidos de Norteamérica. Los “enganchadores” cobran de 15 a 20 mil pesos por persona (entre 500 y 600 salarios mínimos).

Nicho funcional

En la literatura etnográfica a menudo se mencionan las labores artesanales como apoyo de la economía campesina. En Atla, esta situación cobra dimensiones más allá del simple “apoyo o complemento económico” al ingreso familiar. Cuando se transita por las calles del poblado, atrae la atención ver a mujeres y niñas bordar telas con aros en los quicios de sus hogares. La presencia del visitante las motiva a venderle servilletas, manteles, blusas y vestidos bellamente bordados.

El trabajo femenino del bordado y tejido parece ser fuente principal de ingresos; ellas compran el material requerido (tela, hilos, chaquira), elaboran su mercancía y se las arreglan para vender el producto. Una jefa de familia opina: “Sí, tenemos vestidos o servilletas que buscamos por donde venderlos. A veces me voy a México, y cuando no vendo me regreso con [la] maleta [llena]”.

Las telas bordadas más comunes son lienzos de 40 x 40 cm. Normalmente tienen tres cenefas de aproximadamente 5 cm de ancho por 30 cm de longitud, aunque la intermedia suele ser más corta. También realizan bordados sobre lienzos angostos, para aplicarlos a diferentes prendas de vestir, sean camisas para hombres o blusas y vestidos para mujeres. Las mujeres adultas manufacturan vestidos, blusas y camisas, labor desarrollada con relativa rapidez. En conjunto, las mujeres de Atla producen una gran cantidad de artículos que deben ser vendidos para poder vivir. Aquí radica el *quid* de la estrategia de vida de esta comunidad y ésta, a su vez, desencadena otras opciones. Según Montoya:

Por parte del sexo femenino los hilados y tejidos representan la manifestación artística más destacada no obstante estar perdiendo importancia, pues hace apenas unos treinta años [tal vez se refiere hacia principios de la década de 1930], se manufacturaba la ropa de ambos sexos en el telar y el malacate. Se hacían calzones, faldas, camisas, ceñidores, quexquémiles, e incluso se abastecía la demanda de pueblos como Mamiquetla y Atlantongo. Esta tradición se está perdiendo y ahora sólo se hace con regularidad el ceñidor o faja (*paxatl*) y esporádicamente el *quexquémil* (Montoya, 1964: 123).

El autor continúa describiendo los hermosos bordados confeccionados por las mujeres sobre diversas prendas (camisas, blusas, vestidos, entre otras), aunque también hace notar la pérdida de esa tradición. A la distancia, su juicio es correcto por cuanto se refiere a la elaboración de prendas del ajuar típico, del cual hoy sólo se observan blusas bordadas sobre telas compradas de manta o popelina, pues hoy en día nadie hila y el telar de cintura es usado por un número cada vez más reducido de artesanas, cuyos productos son tan caros que no pueden ser pagados por las lugareñas, por lo que son vendidos a los otomíes de San Pablito que tienen mayor capacidad de compra.

A cualquier visitante le resulta notorio el trabajo de telas bordadas elaborado en forma diligente por mujeres de diferentes edades. Desde el punto de vista asumido, esta actividad constituye el nicho funcional característico de esta población y cimienta sus estrategias de vida. El lector puede preguntarse si existe homología entre nicho funcional y estrategia de supervivencia, como quedó apuntado; la diferencia estriba en la amplitud del enfoque, pues el primero enfatiza el desempeño del individuo, en tanto el segundo se refiere al proceso económico.

Cabe señalar las modificaciones introducidas en el tipo de prendas confeccionadas o en las técnicas para bordador como adecuaciones a las condiciones variantes. Esto explica la introducción en los últimos tiempos de máquinas bordadoras para facilitar y agilizar la labor.

Por cuanto se refiere a su venta, se distinguen tres posibles círculos económicos. El primero o inmediato se encuentra saturado, pues casi en todas las casas se realiza esta tarea y la población joven ya no usa atuendo típico. Así, se ven obligados a buscar sitios cada vez más lejanos para venderlas. El siguiente círculo económico involucra a la cabecera municipal, Pahuatlán, pero su población mestiza utiliza de manera excepcional las prendas autóctonas. Allí aceptan las servilletas bordadas de uso más extendido, generalmente para envolver tortillas. Aún así, este mercado con frecuencia está saturado. En este ámbito las mismas productoras realizan la venta.

Como las mujeres llevan a cabo el comercio de las prendas, esto se refleja en la conducta femenina general, pues a diferencia de otras comunidades, las de Atla son extrovertidas y resulta contrastante con el extendido mutismo de la mujer indígena.

La exploración de un círculo económico más alejado de la cabecera municipal corresponde usualmente a los hombres, quienes optan con mayor frecuencia por la ciudad de México. Lo anterior es válido tanto si llevan productos elaborados por sus mujeres como si sólo salen a vender su fuerza de trabajo. Sin embargo, también algunas mujeres emprenden la venta fuera del terruño.

En ambos casos el resultado es similar para la estructura comunitaria, pues las mujeres se quedan en el poblado a la espera de sus maridos. Éstos, a lo largo del año, completan múltiples migraciones, pues los ciclos se cierran cada dos, tres o cuatro semanas. La migración hacia los Estado Unidos de Norteamérica lleva más tiempo, pues el retorno suele abarcar un año o más.

ELEMENTOS SOBRE REPRODUCCIÓN BIOLÓGICA

La información demográfica registra resultados visibles de la reproducción biológica. Dentro de la evolución demográfica regional, Atla sobresale por su elevada tasa de crecimiento (González Quintero y López Alonso, 2001). La sierra de Naupan incrementó su población

en medio siglo con agricultura tradicional, en 70.37%, la región de Pahuatlán avanza escasamente 17%, la porción San Pablito-Tlacuilotepec también muestra un desarrollo de 77%, pero la sierra de Atla, para el mismo periodo, alcanzó 131%. Lo anterior puede atribuirse a la estrategia de producción material, como se explora más adelante y se asume la causa principal de migración masculina.

Esta contradicción entre la ausencia de mano de obra para las labores agrarias y el incremento de población, notable a nivel regional, debe vincularse con las estrategias de vida y nicho funcional.

La subsistencia de prácticas centenarias en las cuales casan a la mujer mediante el arreglo entre los padres puede tener un papel importante en estos resultados. Si bien la práctica actual considera la opinión de los contrayentes, todavía existen parejas a quienes no se les consultó para efectuar su matrimonio, además de que no existe noviazgo o lapso de tratamiento previo al matrimonio.

Por eso cuando algunos jóvenes regresan de Estados Unidos contraen matrimonio con relativa rapidez, pues existen mujeres con oficio de casamenteras. Ellas establecen los vínculos con los padres de la pretensa, quienes son agasajados con diferentes obsequios. De manera común se ofrecen: cigarros, pan y refino, como antaño (Montoya, 1964: 90-91). Al final, los padres acaban por otorgar la decisión a la novia. A través de este acto la mujer adquiere valor económico, más allá de los productos entregados, y social porque adquiere un inapreciable estatus.

La falta de trato prenupcial aunado a la salida de los maridos, vuelve frágiles los vínculos maritales. En consecuencia, es común escuchar historias de vida relatadas por mujeres con múltiples uniones, las últimas libres. O bien, recibir indicios maliciosos sobre la conducta sexual de algunos ciudadanos. Llama la atención la aparente contradicción entre el rigor adoptado por el ritual para la adopción formal de pareja y la aparente laxitud de la conducta sexual extramatrimonial que deviene en procreación de vástagos, éstos al final quedan a cargo de la mujer, sea la propia madre o la abuela materna. Otra vez, el nicho funcional coadyuva al desempeño de esta tarea, porque la mujer elabora las prendas en casa. Además, como dentro del proyecto se realiza una investigación enfocada de manera específica a las relaciones de parentesco, es indispensable ponderar las relaciones sociales donde se efectúa la reproducción biológica.

Resulta evidente dentro de este ambiente social, que tanto la salud biológica como la síquica se encuentran en delicado equilibrio y con frecuencia se trastocan. Por ejemplo, asegurar la viabilidad del producto de un embarazo se halla, indefectiblemente, en manos de la partera local, salvo casos de partos difíciles que son atendidos por médicos, ya sea en la clínica local, en la cabecera municipal o en Tulancingo. Por otra parte, las prácticas de hechicería las realizan mayoritariamente las mujeres, ya sea para desestabilizar la salud de los individuos mediante el enterramiento de animales en la vecindad de la habitación o para curar algún dolor corporal mediante oraciones. Las “limpias” son prácticas terapéuticas comunes realizadas por las “curanderas” del lugar, así como los baños de temazcal que se utilizan para atender a la mujer cuando acaba de dar a luz. Para efectuar ofrendas y hacer peticiones de mayor envergadura, se recurre a los sitios sagrados celosamente conservados en cimas de difícil acceso.

CONCLUSIONES

Si bien el nicho funcional está inmerso dentro del modo de vida, y es parte de las estrategias de producción, también involucra sectores de las vidas familiar y comunitaria, extendiéndose hacia las reproducciones biológica y cultural. En Atla, la actividad agrícola tradicional muestra una notoria declinación porque al no ser una sociedad autárquica se encuentra sujeta a los vaivenes de la economía globalizada (Chayanov, 1985), lo que desencadena la migración masculina. Por eso Atla aparece como una sociedad eminentemente femenina. Sin embargo, para ponderar su importancia debe analizarse con mayor detenimiento la posesión de la tierra y la preminencia política de la mujer. No obstante, es claro que factores externos alteran la estructura social y las estrategias de producción y reproducción.

Aunque causas modernas contribuyen a desestructurar la familia, parece razonable atribuir a las costumbres milenarias las causas originales. Por eso no es raro para la mujer ostentar el control político a nivel intrafamiliar, en algunos casos poseer tierras y controlar la producción, pero no ejerce el poder político a nivel comunitario.

Los agentes interrelacionados vuelven poco atractiva la actividad agraria: la superficie accidentada de los terrenos, las técnicas utilizadas

para el cultivo demandan mucha mano de obra, el trabajo lo realizan adolescentes u hombres de edad avanzada, aunado a la presencia de plagas destructoras del plantío, todo esto da como resultado el rendimiento deficiente de la tierra. Esta situación los obliga a comprar maíz procedente de otras regiones del país. Aunque existen considerables extensiones de cafetales, hoy no representan ingresos para el campesino debido a la baja cotización del producto, al grado de hacer incosteable su cosecha.

El nicho funcional de Atla es la manufactura de telas bordadas, pero sólo adquirirá cabal significado cuando se comparen los diferentes grupos dentro de la región estudiada y se destaque la ausencia de competición entre las comunidades. Además de este atributo, al nicho funcional se le pueden aplicar las cualidades teóricas adosadas al circuito para satisfacer necesidades y puede, en consecuencia, ser estable o emergente, desaparecer o transformarse a lo largo del tiempo.

Sin menoscabo de otras perspectivas (económica o socio-demográfica) resulta necesario avanzar en la construcción y empleo del enfoque de la antropología ecológica, vertiente igualmente lícita, donde el acento se pone en la relación hombre ambiente a escala regional, con el objetivo de analizar y explicar estrategias de vida, marco donde se realizan las reproducciones biológica y cultural de los grupos humanos.

REFERENCIAS

ADAMS, RICHARD N.

1983 *Energía y estructura. Una teoría del poder social*, Fondo de Cultura Económica, México.

AUGÉ, MARC

1998 *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa Edit., Barcelona.

BARSOTTI, C. A.

1981 La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias, *Demografía y Economía*, XV (2): 164-189, El Colegio de México.

CHAYANOV, A. V.

- 1985 *La organización de la unidad económica campesina*, Edit. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.

EVANS-PRITCHARD, E. E.

- 1977 *Los nuer*, Anagrama, Barcelona.

GONZÁLEZ QUINTERO, L. Y S. LÓPEZ ALONSO

- 2000 Acerca de las relaciones con el entorno en tres comunidades de la Sierra Norte de Puebla. Nahuas, totonacos y otomíes, *III Coloquio Regional sobre Otopames*, Casa de la Cultura de San Luis Potosí, S.L.P., México, 17 al 21 de octubre.
- 2001 Aspectos demográficos y ecológicos de la región de Pahuatlán, Pue., Ponencia presentada en la *Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, celebrada en la Universidad Autónoma de Zacatecas, Zac., agosto.

HARRIS, M.

- 1998 *Antropología cultural*, Alianza Editorial, Madrid.
- 2001 *Bueno para comer*, Alianza Editorial, Madrid.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMATICA

- 1986 *Síntesis geográfica, nomenclator y anexo cartográfico del estado de Puebla*, México.
- 2001 *Censo de población y vivienda 2000*, INEGI, México.

LÓPEZ ALONSO, S. Y L. GONZÁLEZ QUINTERO

- 2000 Diversidad humana, sociedad, cultura y ecología. Otomíes, nahuas y totonacos de la sierra, *Diario de Campo*, núm. 24, CONACULTA-Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 21-24.

MARX, K.

- 1992 *El Capital. Crítica de la economía política*, vol. I, Fondo de Cultura Económica, México.

MONTOYA, J.

- 1964 *Atla. Etnografía de un pueblo náhuatl*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

TORRADO, S.

- 1981 Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo: Notas teórico-metodológicas, *Demografía y economía*, El Colegio de México XV (2): 204-233.